

un sarcófago del siglo IV en el que figura el Niño Jesús en un compartimiento central y los doctores en sendas hornacinas a ambos lados.

En un díptico existente en la catedral de Milán se representa a Jesús, sentado, en actitud de hablar con un doctor, y en la parte derecha de una de las planchas figura otro doc-



*Jesús entre los doctores en el templo de Jerusalén
(grabado de la segunda mitad del siglo XIX)*

tor en actitud de enseñar a un Niño. Hay otro díptico parecido en Murano (Italia).

En el arte de los países europeos el motivo de la discusión del Niño Jesús con los doctores fue muy cultivado, especialmente en los siglos XVI y XVII. Obras destacables son, entre otras muchas, en la pintura italiana, la de Bernardino Luini (en Sarcuno) y la de Leonardo de Vinci (en el palacio Spada, de Roma).

En escultura, resulta extraordinariamente dinámico, en la representación de los personajes, el alto relieve de F. Schiaffiano, en la iglesia de los Escolapios, de Génova.

En España pueden apreciarse muy bellas obras sobre esta motivación, en diversos lugares.

En la catedral vieja, de Salamanca, existe una tabla del maestro Nicolás Florentín, en la que se representa la **Discusión con los doctores**. En la parte izquierda de esta tabla, ven-se a la Virgen y a San José, que penetran en el templo.

En el Museo del Prado hay un tríptico, procedente del monasterio de la Encarnación, de Valencia, en el que la «Disputa» es representada en un pórtico abierto del templo. Este aparece como una construcción ojival, y la Virgen y San José figuran de pie.

Rafael Vergós (comienzos del siglo XVI) produjo una bella tabla, en la que figuran nu-

merosos personajes. Dicha tabla forma parte del retablo de Santa Tecla y San Sebastián y está en el claustro de la catedral barcelonesa.

Del llamado «Maestro de Sigena» se conoce una obra muy decorativa, con numerosos personajes. Esta obra, que se data como del siglo XVI, forma parte de la colección Muntadas (Barcelona).

El Veronés tiene una obra, sobre esta motivación, en el Museo del Prado, de composición suntuosa y con excelente disposición en las actitudes de los personajes que en ella figuran.

De Ribera existe otra obra, de tonalidades oscuras y de tendencia simbólica; está en el Museo de Viena.

Valdés Leal tiene, en el Prado, otro cuadro sobre la **Disputa con los doctores**, de acentuado realismo y bella coloración; esta obra la produjo el pintor en 1686.

Del pintor italiano Giovanni Paolo Panini, hay en El Prado un interesante boceto, resuelto con tendencia arquitectónica ampulosa.

De Claudio Coello guarda el Prado un cuadro en el que es representado **Jesús niño, hablando con sus padres y Santa Ana en la puerta del templo**.

En la pintura española, pocas motivaciones hacen relación a los pasajes de la infancia de Jesús, narrados en los llamados Evangelios Apócrifos. Por esto dice muy justamente el ilustre tratadista de Arte señor Sánchez Cantón, que, al repasar las obras españolas que hacen referencia a la infancia de Jesús, «resalta la fidelidad de nuestros artistas al texto evangélico y, por consiguiente, el escaso papel que aquí desempeñaron los Apócrifos».

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL TEMA DE LA SAGRADA FAMILIA, EN ARTE

Es de extrañar que un tema tan identificado con la tendencia hogareña, y en el cual tan bellamente queda exaltada la sencillez, la austeridad y la vida modélica de aquella Sagrada Familia de Nazareth, no despertara en los artistas españoles, y aun en los extranjeros, una mayor afición a interpretar o plasmar escenas sobre aquella vida familiar perfecta y que tanto conviene mostrar como el más alto ejemplo a seguir.

Por la sencillez y austeridad del tema sobre la Sagrada Familia, resultan inapropiados, sin duda, los ambientes excesivamente suntuosos en que a veces es representada. Nos parecen muy justas, a este respecto, las palabras del Sr. Sánchez Cantón, cuando dice que «Las representaciones figurativas que mejor suscitan nuestra emoción no son las selladas por la teatralidad barroca ni por la fría cien-